

drés, serian como él vivas imágenes de Jesu-Christo crucificado. Y despues de haver tenido parte en su Cruz sobre la tierra, esperarían con justicia participar de su gloria en el Cielo: donde nos conduzca el que con el Padre y el Espiritu Santo vive y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.



SERMON

DE SAN NICOLAS DE BARI.

Talibus enim hostiis promeretur Deus:

Ap. ad Hebr. cap. 13. v. 16.

Despues que el hombre se hizo delinquente, no puede aplacar à Dios, ni expiar su pecado sino por el sacrificio. Mas como el antiguo y el nuevo Testamento son extremadamente diversos; pues aquel hacia à los hombres esclavos por el temor; éste los constituye hijos por el amor; aquel los espantaba con sus amenazas; éste los consueta con sus promesas; el uno no hablaba sino de los placeres de la tierra, y el otro no nos recrea sino con las delicias del Cielo; tenían por consiguiente víctimas y sacrificios muy distintos; porque en el antiguo Testamento no se reconciliaban los judios con Dios, sino por la mortandad de los animales, cuya sangre derramaban al pie de los altares para expiar sus pecados, sin que pudiesen à su Magestad alguna gracia, cuya obtencion no fuese por la muerte de alguna víctima sangrienta. Mas en el nuevo Testamento tienen los christianos hostias mas inocentes; pues como el Hijo de Dios ha satisfecho completamente à su Padre por el sacrificio de la Cruz y del altar; no le ofrecemos, ya nosotros mas sacrificios que el de

la

la oracion, limosna y ayuno. Estas tres virtudes, pues, han reemplazado à todas las víctimas antiguas; y por consiguiente, no empleamos ya mas que su merito, para conseguir qualquier favor de la misericordia del Señor: *Talibus enim hostiis promeretur Deus.* Y ved aqui el inocente arbitrio, de que se valió el insigne Santo, cuya fiesta solemnizamos en el dia. Toda su vida, à la verdad, fue un continuado sacrificio; siendo la oracion, el ayuno y la limosna las tres agradables hostias que continuamente ofreció al Eterno Padre. Pero como el Espíritu Santo fue quien le inspiró este designio, es necesario suplicarle nos descubra su merito. Y para alcanzar esta gracia empleemos el credito de aquella que tanta parte tuvo en el sacrificio de la Cruz: diciendola rendidamente con el Angel:

AVE MARIA.

Quando considero el sacrificio, me parece puedo asegurar que es à un mismo tiempo la gloria de Dios y la confusion del hombre. La gloria de Dios, porque el sacrificio honra sus nobles perfecciones, publica por la muerte de la víctima, que Dios no tiene necesidad de cosa alguna; que su Magestad halla su felicidad en sí mismo; que es la fuente del sér, y el Soberano de todas las criaturas. Es al mismo tiempo la confusion del hombre, porque descubre su necesidad y su pecado, y declara que merece la pena que sufre la víctima por él. Esta confesion hacia à Dios San Nicolás por medio de los tres sacrificios que le ofrecia. Y como él tenia designio de honrarle, y de publicar que

el

to-

todas las cosas le pertenecen; tambien lo tenia de humillarse, y de hacer ver que necesitaba de estas víctimas para expiar sus pecados. Mas como la humildad nos ensalza quando nos abate, encuentro que el sacrificio produjo este efecto en nuestro incomparable Prelado; y que quanto mas parecia humillarle, tanto mas hizo resplandecer su merecimiento y santidad. Dadme atencion sosegada, y vereis las glorias y grandezas de Nicolás en los tres referidos sacrificios. Mirad:

PUNTO PRIMERO.

Qualquiera que sea la gloria y el bien que pueda el hombre conseguir por la oracion, es necesario confesar, que es un sacrificio en que el hombre ofrece y sujeta à Dios la parte mas noble de su persona. Porque si la fé cautiva el entendimiento, obligandole à creer las verdades que no comprehende; si el amor de los enemigos sacrifica la memoria, obligandola al olvido de las injurias; si la obediencia, en fin, sacrifica la voluntad, estrechandola à renunciar sus preeminencias, y à someterse à la Ley de Dios; no se puede dudar que la oracion sacrifica al alma enteramente, haciendo de ella una víctima perfecta. Es la razon; porque quando el alma ora, parece que se derrama delante del mismo Dios, à manera de un licor santo, que se exhala en su presençia como un incienso precioso, y que ante él se consume como lámpara encendida. Y por esta razon es la oracion intitulada en la Escritura Sagrada efusion del alma, *effusio mentis*; no solamente porque el gozo la dilata, sino por-

Tom. I.

O

que

que es el sacrificio, que la aniquila. Es asimismo una prueba de nuestra debilidad; porque nosotros no pedimos aquellas cosas que están en nuestro poder. Y así, quando recurrimos à la oracion para conseguir alguna gracia, es señal cierta de que sobrexcede nuestras fuerzas. Nosotros debemos hacer, dice San Agustin, lo que podemos, y debemos pedir lo que no podemos: *Et facere quod possis, & petere quod non possis.* (a) Y es especie de locura, añade el mismo Santo, pedir lo que está en nuestro poder: *Nam quid stultius, quam orare ut facias quod in potestate habeas?* (b) La oracion es un testimonio público de nuestra miseria y de nuestra pobreza, porque nosotros pedimos, ò para conseguir los bienes que nos faltan, ò para librarnos de los males que nos afligen. Por lo que dice San Agustin, que la oracion es el ajuar de la tierra; y la alabanza el adorno del Cielo. La oracion, el socorro de los miserables; la alabanza, la ocupacion de los bienaventurados: la oracion, se finalizará con nuestras miserias, la alabanza durará tanto como nuestra felicidad: *Oratio non est nisi miserorum: transibit oratio; succedet laudatio.* (c) Y estas son las razones que movieron à S. Ambrosio à reparar, que quando Jesu-Christo rogaba à su Padre, mas era por piedad, que por necesidad; pues aunque era hombre, era juntamente Dios; y la qualidad de esclavo no le havia borrado la de Hijo: *Non quasi infirmus, sed quasi pius obsecrat Christum.* (d) En fin la oracion es

(a) August. lib. de nat. & gratia, cap. 43. (b) Idem ibi. c. 18.
(c) August. Psalm. 148. (d) Ambr. in c. 6. Luc.

es una especie de suplicio que martiriza al espíritu, y le fatiga por medio de la atencion que le pide. Es un martirio que tiene sus penas, como tambien sus doluras: que no puede desprender el alma del cuerpo, sin hacerla sufrir una extraña violencia. De aqui proviene, que San Pedro Chrysologo, que sabia muy bien la facilidad que tenia Jesu-Christo para obrar, y que su espíritu, como unido al Verbo, no podia perder su atencion; sin embargo ha dicho, que él nos havia hecho salvos por sus oraciones, antes de salvarnos por sus dolores: *Pernoctat in oratione Dei, ut ante nos oratione liberet, quam redimat passione.* (a)

Y ved aqui el primer sacrificio que San Nicolas hizo de sí mismo al Hijo de Dios. El ruega en el momento que nace, empieza su oracion con su vida, y como ayunaba, aun quando pendia del pecho de su madre, su espíritu desprendido de su pequeño cuerpo, se elevaba ya à Dios por medio de la oracion. Afligia, pues, al uno por la penitencia, y sujetaba à la otra por la súplica, haciendo un holocausto de su persona, y sacrificando à Dios las dos partes de que se componia. Y como la oracion no solamente le suministraba víctima para su sacrificio, sino que le surtia tambien de materia para la humildad; quando era acometido de la tentacion, buscaba fuerza en el ruego. Quando algun pesar le afligia, era su consuelo la oracion; y quando sus santas profusiones agotaban sus tesoros, buscaba en la súplica el re-

(a) Chrysost. Serm. 24. *quod ab eis ante conceptum.* (a)

paro de las pérdidas que le hacia experimentar su caridad. De este modo hacia este grande Obispo de la oracion un sacrificio, por el qual consagraba y sujetaba à Dios todas las facultades de su alma, publicando al mismo tiempo su debilidad, su indigencia, y su miseria.

Mas como esta misma virtud ensalza à los hombres, ensalzò tambien altamente à nuestro incomparable Obispo; y le adquirió tanto honor ante la Divina Magestad, como parecia haverle procurado de verguenza ante los hombres. La oracion, à la verdad, es la fuerza, la gloria y la santidad del Christiano; y nada, al parecer, le hace mas considerable que esta virtud. Es, como dixe, su fuerza; porque todo lo alcanza el justo por la oracion; y quando esta sube al Cielo, dice San Agustin, descende al punto à la tierra la gracia que solicita: *Oratio justì clavis est cæli; ascendit precatio & descendit miseratio.* (a) Ella se eleva hasta el trono de Dios, y apoyada, como dice San Pedro Chrysologo, sobre las alas de sus suspiros, suaviza la colera de su juez, desarma sus manos que havian ya empuñado el rayo, ata su omnipotencia, y revoca la sentencia de aquel que es inmutable. Es asimismo la gloria del hombre, porque ella le separa del mundo, le quita lo que tiene de corruptible y de mortal, y ensalza su naturaleza y condicion. Y asi, la oracion fue la que sirvió de carro à Elias para trasportarle al Cielo; la que dió tan nobles pensamientos

(a) August. Sermon. 226. de temp.

tos à Moysés, y la que imprimió en su alma mayor luz que la que aparecia en su semblante. En fin, la oracion es la santidad del Christiano; porque es la que le une à Jesu-Christo, y haciendo aquella metamorphosis que se atribuye al amor, le transforma dichosamente en Dios. Todas estas excelencias de la oracion las explico San Pedro Chrysologo con su acostumbrada eloquencia por estas palabras: *Hæc præstat hominem Angelo, hæc homini dettatis defert honorem; & Moyses Deum fecit, & ad triumphos suos militare elementa.* (a)

Pero como los exemplos penetran mas que las palabras, veamos todas estas maravillas de la oracion en el grande San Nicolás: ella le havia humillado, haciendole una víctima inocente y dolorosa: ella le havia obligado à publicar su necesidad y su flaqueza; mas recompensandole con usuras, le dió tanto de fuerza, de gloria, y de santidad; como los mayores Santos pueden poseer sobre la tierra. Nada se pudo resistir jamás à la oracion de este Obispo: los elementos han obedido à sus palabras, el mar y la tierra han respetado sus preceptos, y los demonios que son los rebeldes del estado de Dios, no han podido defenderse contra su poder. Parecia que Nicolás era el Dios del mundo, asi como Moysés era de Egipto, y que la oracion era el cetro que le hacia reverenciado de todos los elementos. Era tambien la oracion su gloria y su santidad, porque

(a) Chrysost. Sermon. 43.

el íntimo trato que Nicolás tenía con Dios, le había impreso en su semblante cierto resplandor, que infundía terror à los malos, respeto à los buenos, y admiración à todos: sus vestidos eran simples, y su porte humilde, porque deseaba mas representar à Jesu-Christo mortificado, que à Jesu-Christo glorioso; y esto no obstante, la gloria brillaba en su frente, y quando salía de la oracion, no podían los que se le acercaban sufrir su resplandor. Era la oracion su santidad; pues por el largo exercicio de esta virtud, perdió lo que tenía de humano, se despojó del hombre viejo, y se revistió del nuevo, deshaciéndose de todas las inclinaciones que la naturaleza infestada por la culpa le podía haver comunicado en su nacimiento.

Pero yo no me admiro, gran Santo, de que fueseis una viva imagen de Jesu-Christo, respecto de que tuvisteis con él tanta comunicacion. No me admiro tuvieseis parte en todas sus virtudes, pues la tuvisteis en todos sus secretos; ni que tratando con él en la oracion, huvieseis explicado dichosamente en vuestra persona todas sus divinas y admirables perfecciones.

Pero tampoco me admiro de que los Christianos sean reos de tantos pecados, respecto de que no tratan sino con el mundo, respecto de que aprueban sus maximas, imitan sus exemplos, buscan sus placeres, y como si huvieran renunciado à Jesu-Christo, hacen pública profesion de seguir el partido de su enemigo. Pero acuerdense tambien de que el demonio es el principe del mundo; que los que le obedecen serán castigados con él; que

que tendrán otra tanta parte en sus penas, como han tenido en sus delitos, y que serán las imágenes de su tyrano, así como los Santos lo serán de su Principe legítimo. Acabemos la de Nicolás, y veamos en su prodigioso ayuno el segundo sacrificio, que le consiguió el favor de Dios: *Talibus hostiis promereretur Deus.*

PUNTO SEGUNDO.

Es el ayuno el compañero fiel de la oracion: y si creemos à los Padres de la Iglesia, la oracion sin el ayuno es languida y sin virtud, y el ayuno sin la oracion es hipocrita y profano: estos dos amigos, pues, conspiran de acuerdo en mortificar la carne, y hacer vivir el espíritu: ellos juntan sus fuerzas para combatir los vicios y defender las virtudes: ellos preparan al hombre para que no sienta el morir, porque el alma que se acostumbra à desprenderse del cuerpo por medio de la oracion, no tiene pena en dexarle; y el cuerpo debilitado por el ayuno, no coge temor à un enemigo à quien reconoce tan de cerca, y con quien se ha familiarizado: *Jejunans de proximo mortem novit.* (a) El alma que trata con Dios en la oracion, apenas tiene comercio con el cuerpo, y el cuerpo ayunador apenas tiene adhesion à la tierra: El hombre, en fin, que por largo tiempo practica estas dos virtudes, viene à ser un puro espíritu, y tiene mas de Angel, que de bruto, quando

ali-

(a) Terr. adyers.

alimenta à su alma con la oracion , y doma su cuerpo con el ayuno.

Verdad es que no puede el hombre arribar à esta dicha sin trabajo ; y que por mas razones que empleemos para ensalzar el merito del ayuno , es preciso confesar que él es penoso , y que es un sacrificio , como dice el Chrysologo , en que el espíritu es el Sacerdote , y la carne la víctima : *Jejunium est sanctitatis hostia , & sacrificium castitatis.* (a) Y como este sacrificio es tan dilatado como rigido , tiene algo de martirio , è imita la crueldad de los tormentos con que en otro tiempo se probaba la constancia de los Martires ; por lo qual dixo el citado Santo , que el ayuno nos sacrificaba à Dios , y nos preparaba al martirio : *Jejunium nos immolat Deo , & ad martyrium præparat.* (b) Y aun no me sería difícil el probar , que el ayuno tiene alguna cosa mas sensible que el martirio ; y que si no le iguala en el rigor , le escede en la duracion : *Horrore quidem mitius , duritate molestius.* (c)

Pero si es tan penoso en su exercicio , nose puede negar , que es magnifico en sus recompensas ; pues como ya he insinuado , no tiene menos parte en la santificacion del Christiano , que la oracion. El eleva su condicion sobre la de una criatura mortal , y no le desprende de su cuerpo , sino para unirle à Jesu-Christo : él no mortifica su carne , sino para hacer vivir su espíritu , y no le quita los sentimientos de hombre , sino para comu-

(a) Chrysost. Serm. 42. (b) Id. Ibi. (c) Bern.

municarle los de Dios. Y así , si el ayuno nos sacrificica , es sin hacernos morir ; y por una maravilla digna de nuestra admiracion , nos consagra à Dios sin apartarnos de nosotros mismos , dandonos la qualidad de víctima , y dexandonos la vida. Por lo que dixo el Chrysologo , que el hombre abstinentes es una víctima viva , porque se dá à Dios , y se conserva à sí mismo ; y concordando à un mismo tiempo dos contrarios , tiene el merito de la muerte , y la dulzura de la vida : *Jejunio fit homo vivens victima , que & sibi maneat , & data sit Deo.* (a)

Mas si en este privilegio se nota alguna cosa de rigor , los que me restan por publicar , son puramente agradables sin mezcla alguna de pena. La abstinencia , digo , ensalza à los hombres no menos que la pureza : y por consiguiente , así como las Virgenes pasan por Angeles , así se puede decir , que los que ayunan son puros espiritus , y que haviendo su cuerpo mudado de condicion , mas es ya un templo , que una prison de su alma. Por cuyo motivo repara San Ambrosio , que el mismo Evangelista , quando dice , que el Bautista ayunaba con tanto rigor , añade , que era un Angel ; porque aquel que no comia ni bebia , merecia el nombre de aquellos dichosos espiritus , que solo se alimentan del mismo Dios : *Quia jejunio vacavit Joannes , non homo , sed Angelus estimatus est.* (b)

Pero este no es mas que un escalon para arribar

Tom. I.

P

à

(a) Chrysolog. serm. 43. (b) Ambros. lib. de Helia & jejun. c. 3.

à la gloria del ayuno. Oid ahora el colmo y la mas alta recompensa. Ensalza al hombre el ayuno por cima de los mismos Angeles. Le hace semejante à Dios ; y de este modo resarce el daño que la gula nos causó en el Paraíso terrenal. Sí: Ayunó Moyses quarenta dias sobre la montaña del Sinay ; y esta larga abstinencia que debia debilitar su cuerpo , le fortificó : este rigor que debia darle la muerte , le dió la vida : esta tenaz austeridad sirvió para hacerle participante de aquel resplandor, que es parte de la Divina Magestad : *Moyses jejunió defecatus transit in divinitatis gloriam.* (a) Moyses, dice el Chrysologo, con la acostumbrada pompa de sus palabras, espiritualizado por la abstinencia , y elevado sobre sí mismo , entró en la gloria de Dios , y descendió del monte con tal resplandor en su semblante, que los Israelitas no le podian mirar sin ofuscarse.

Lo que sucedió à Moyses en el desierto , aconteció à Jesu-Christo en la soledad. Ayunó su Magestad quarenta dias para consagrar el ayuno en su persona , y en el espacio de este largo tiempo experimentó lo que el ayuno tiene de mas difícil è insoportable. Sin embargo , esta abstinencia rigurosa fue una señal evidente para que el demonio sospechase quien era ; porque viendo que un ayuno tan largo no havia abatido sus fuerzas, sospechó era mas que hombre ; y que pues no necesitaba de alimento para conservar su vida , era un Dios oculto bajo de la flaqueza de la carne:

Ubi

(a) Chrysol. serm. 66.

Ubi Christum jejunantem vidit, suspicatur Deum.
 (a) El demonio, à la verdad , havia notado todos los prodigios acaecidos en el nacimiento del Señor. No ignoraba el descenso de los Angeles, la aparición de la estrella , la venida de los Magos, el panegírico de Simeon , ni los zelos de Herodes. Y sin embargo , todas estas maravillas no excitaron sus cuidados , no le obligaron à discurrir, que aquel por quien sucedian , pudiese ser su juez. Pero quando le vió sufrir un ayuno de quarenta dias , comenzó à temblar , y juzgó que aquel que no comia , debia ser un Dios : *Suspicitur Deum.*

Apliquemos todo esto à nuestro Inculto Obispo. Veamos , si la abstinencia , despues de haver affigido su carne , le ha deificado ; y si el mismo sacrificio que le desnudó de nuestras miserias, le revistió de la Magestad de Dios. Mirad: todos los Santos tienen entre sí sus diferencias ; y asi como cada Angel hace una especie particular, asi podemos decir , que cada Santo hace un orden particular, que le distingue de los otros. Por cuyo motivo la Sagrada Escritura, que no puede lisongear à nadie, quando hace el elogio de algun Santo , dice con toda verdad , que no ha tenido semejante : *Non est inventus similis illi.* (b) En cuya suposicion soy de sentir , que el peculiar atributo de San Nicolás , es el ayuno. Que esta virtud que en otros Santos es comun , es para él un carácter particular ; y que tuvo razon la Iglesia Griega para intitular à Nico-

P 2 las

(a) Idem. Sermon. 12. (b) Eccles. 44. v. 21.

lás por excelencia, el ayunador. Y à la verdad, Nicolás comenzó à ayunar desde el punto que comenzó à vivir: practicó la abstinencia desde que estaba en la cuna; y por impulso del Espíritu Santo, no tomaba el pecho de su nutriz en los Miercolés y Viernes, mas que una vez en el dia. Unió la penitencia con la inocencia; y en una edad en que los infantes no siguen mas que el instinto de la naturaleza, él seguía ya los movimientos de la gracia.

¿Qué juzgais pues, Señores, haria este Santo en su pubertad, quando en su infancia hacia estas cosas tan maravillosas? ¿Qué progresos creéis, haria en la abstinencia, que parece haver nacido con él? Ah! con el aumento de sus fuerzas redobló las austeridades. domó sus pasiones con el socorro de la penitencia, pasó los dias enteros sin tomar alimento, è hizo una víctima de su cuerpo, un sacrificio de su juventud, y un martirio de toda su vida. En las necesidades de la Iglesia aumentó los ayunos: en la pretension de alguna gracia, juntó con la abstinencia la oracion, y obligó al Cielo con estos inocentes arbitrios à concederle quanto pedia. Y así es preciso confesar, que sacó maravillosas ventajas del ayuno; pues además de que su carne llegó à ser inocente, que no experimentó la rebeldia de las pasiones, y que la ley del pecado no reynó jamás en sus sentidos, tenia, por lo que respecta à su exterior, el semblante de un Angel, y la Magestad de un Dios. Entraba además de esto, en las carceles, estando cerradas sus puertas, y sacaba de sus prisiones los cautivos. Se transferia de una à otra extremidad del

del mundo, sin pasar por el medio. Se hallaba à un mismo tiempo en muchas partes, y parecia que el ayuno solamente havia debilitado su cuerpo para comunicarle la ligereza de un Angel, ò la inmensidad de un Dios. Permanecia sin interrupcion en su Obispado, como en una amada carcel, sin apartarse jamás de sus ovejas por ningun pretexto. Jamás se le vió en la Corte; porque este Obispo satisfacía à la obligacion de los Emperadores con tenerlos presentes en el Altar. Mas por no abandonar à unos inocentes que estaban injustamente sentenciados, y que imploraban su socorro, sin dexar su Obispado fue à buscar à Constantino en su Palacio. Aboga en su presencia en favor de los miserables. Intimida al Monarca, que se havia dexado sorprender de los artificios de sus contrarios; y la abstinencia de nuestro Santo, junta con su caridad, obraron este milagro. ¿No tengo, pues, motivo suficiente para decir, que el ayuno no afflige la carne, sino para darle las calidades del espíritu; no mortifica al hombre, sino para deificarle, y por consiguiente, que no menos contribuyó à la grandeza de San Nicolás que la oracion? Ah! Quán herrados vais, pecadores, que buscáis los placeres en las mesas abundantes y delicadas! ¡que anhelaís por la dulzura de la vida en los festines, y que siguiendo ò imitando el error de Adan, juzgais arribar à la immortalidad por medio de la gula! Aprovechaos, pues, de la desdicha de vuestro Padre, y de la felicidad de nuestro Obispo. Adan quebrantó el ayuno en el Paraíso, dice Tertuliano, y fue justa y vergonzosamente desterrado de él. El placer que le dió el fru-

fruto prohibido, le derribó de su trono, le usurpó su inocencia, le privó de su autoridad, y le cargó de confusion, de miseria y de oprobio: *Adam facilius ventri quam Deo cessit, pabulo potius quam præcepto annuit, salutem gula vendidit, manducavit denique & perit.* (a) Los Angeles se burlaron de él; y para castigar su insolencia, le hicieron con ironia este panegyrico: *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est.* (b) El conoció à expensas de su desgracia, que la muerte estaba encerrada en aquel manjar donde buscaba la vida. Y haciendose sabio por su desdicha, halló la inmortalidad en la abstinencia. A su exemplo, pues, San Nicolás se privó de todos los placeres de la gula; ayunó desde que fue nacido; continuó toda su vida este ejercicio; deshizo con estas armas sus contrarios, y recobró sobre la tierra las dichas que havia perdido Adan en el Paraíso. Comparad, pecadores, estos dos hombres; ved sus designios, averiguad su conducta, atended à sus acontecimientos; y si el demonio no os ha cegado, renunciad la gula, que conduce los hombres al infierno: *Teneo à primordio homicidam gulam supplicitis inedia puniendam, etiam si Deus nulla jejunia præcepisset.* (c) Abrazad el ayuno que conduce al Cielo, y si quereis participar de las glorias de nuestro Santo, resolveos à imitarle en aquella abstinencia que le ensalzó sobre la condicion de los hombres: y si vuestros pecados no os permiten seguir un consejo tan util, pro-

(a) Tert. de jejun. advers. Phisicos. (b) Gen. 3. v. 22.

(c) Tertul. ibid.

cürad à lo menos rescatarlos ò expiarlos por medio de la limosna, que es el tercer sacrificio de Nicolás, y el tercer punto de este discurso. Mirad:

PUNTO TERCERO.

Aunque la oracion y la abstinencia son virtudes tan ilustres, como haveis oido, sin embargo, puede decirse con razon, que traheñ ò sacan su perfeccion de la limosna. Por lo que San Pedro Chrysologo en aquella eloquente homilia, en que hace el elogio de estas tres virtudes, dice: la limosna, el ayuno, y la oracion se dan mutuamente la vida. La oracion llama, ò dá los golpes en el oido y corazon de Dios; el ayuno alcanza, pero la limosna recibe: *Eleemosyna, jejuniun, & oratio dant sibi vitam invicem. Oratio pulsat, jejuniun impetrat, misericordia accipit.* (a) Estas tres virtudes hacen con Dios, al parecer, lo que hace la eloquencia con los hombres; porque asi como esta los instruye, los enamora, y los estimula, por el brillo de su luz, por la hermosura de sus figuras, y por la fuerza de sus movimientos, asi la oracion representa à Dios nuestras urgencias, y le descubre nuestras necesidades. La abstinencia le suaviza; y su Magestad se compadece de un hombre que se castiga para apaciguarle. La limosna le penetra, y (si asi puede decirse) le obliga por las liberalidades à concederle lo que pide. La oracion es el alimento del ayuno; el ayuno es el

(a) Chrysol. Sermon. 13. de oratione. (b) Ibid. I. (c)

vigor de la oracion, y la limosna es la vida de la oracion y del ayuno. De modo, que como dice el Chrysologo, estas virtudes no se pueden separar, sin destruirse. Y asi, el que no las tiene todas, no tiene ninguna: *Hæc nemo rescindat, nesciunt separari, ista qui simul non habet, nihil habet.* (a)

Pero si es permitido hablar de estas tres virtudes, sin que entre sí tengan sus zelos, me parece que la limosna es el complemento de las otras dos. La razon es, porque el que pide no puede presumir el alcanzar si él no dá. Ni seria justo que Dios le fuese favorable, siendo él mezquino y duro para consus hermanos. Y asi es preciso decir, que la limosna es el apoyo de la oracion, que obra en favor suyo, y que obliga à Dios para ser oida, oyendo ella à los miserables; pues como dice excelentemente el Chrysologo (à quien se puede intitular el panegyrista de la limosna) aquel pide à Dios de mala gracia, que rehusa dar à su proximo lo que para sí quiere alcanzar de su Magestad: *Improbis petitor est qui quod aliis negat, sibi postulat.* (b) Pero si la oracion tiene necesidad de la limosna, no es esta menos necesaria al ayuno, porque el ayuno sin limosna, es una miseria, que es la pena de la avaricia. Y asi quando el ayuno no está acompañado de la misericordia, mas se puede intitular vigoroso suplicio, que saludable penitencia: *Avaritiæ jejunium cupiditatis pœna, & sine pietate ultio est, non devotio.* De donde se sigue, que el ayuno y la oracion ne-

ce-

(a) Idem ibid. (b) Chrysolog. homil. 43. (c)

cesitan precisamente del socorro de la misericordia; y si les falta esta virtud, pierden su credito, y su valor.

Mas aunque la virtud de la limosna es tan piadosa, no por eso dexa de ser ardua, mereciendo como las otras sus hermanas, el nombre de sacrificio: porque, à la verdad, ella hace una rebaja considerable en las riquezas. Ella priva al hombre de todas las cosas superfluas; reduciendole à las necesarias, y aun empeñandole muchas veces en una suma pobreza; pues el que dá sus bienes à los necesitados; debe estar siempre dispuesto para perderlos por semejante motivo; y no será verdaderamente liberal, si no está preparado à quedar pobre. Por eso Tertuliano dixo con tanta gracia como espíritu, no tiene pereza para dar el que no teme perder: *Non piget eum donare, qui nec timet perdere.* (a) Pero pasemos adelante, y digamos, que la limosna no solamente es un sacrificio, porque renuncia las riquezas à imitacion de la pobreza voluntaria, sino porque las posee sin adhesion, siendo antes la economía y dispensatriz que la propietaria ó soberana. Y si bien se mira, no es la cosa mas difícil vender de una vez los bienes que se poseen, y distribuirlos entre pobres; porque para esta accion heroyca, basta tener un poco de animo; y asi todos los christianos de la primitiva Iglesia daban à Dios esta prueba de su amor. Pero la limosna emprende una cosa de mas esfuerzo y valor, y que pide mas animo

Tom. I. sup

(a) Tertul. lib. de patientia. sup

y fidelidad en quien la executa; porque de ella se verifica, que posee las riquezas sin amarlas; que continuamente las vé y las menosprecia; que no las mira sino para darlas; y que imitando en algun modo à la avaricia, halla la pobreza en medio de la abundancia. Tienen los placeres mucho encanto; y por consiguiente es mas facil dexarlos de una vez, ò de un golpe, que usar de ellos con moderacion. Es necesario mucho espiritu y valor para conservarse casto entre las bellezas de una Corte. Es necesario ser muy humilde para despreciar las alabanzas quando nos las dan; y à este modo, ò por la misma razon, es necesario tener corazon muy generoso para no estimar las riquezas, quando nos permiten su uso. Por este motivo, pues, me admira mucho mas la pobreza de Abraham, que la de los Anacoretas; y no hago menos aprecio de aquel Patriarca, que recibia en su casa los peregrinos, dividiendo con ellos sus riquezas como si no fueran suyas, que de estos famosos Heremitas de la Thebaida, que habiendo distribuido de una vez todos sus bienes hallaban una dichosa abundancia en medio de su pobreza. Es cierto, pues, que la limosna es un verdadero sacrificio; y que aquel christiano que la practica, sacrifica à Dios su corazon con sus mismos bienes. Pero todavia es mas verdad que la limosna enriquece al hombre empobreciendole; que resarcie sus quebras con usura; y que multiplica frecuentemente sus bienes por un milagro que la es muy familiar. Porque además de que la limosna nos dá derecho para conseguir el Cielo; que por los bienes temporales nos promete los eternos, y que

que hace à Jesu-Christo nuestro deudor, por haberse constituido fiador de los pobres; sucede tambien y con frecuencia; que Dios hace muchas veces en el orden de la gracia, lo que executa en el de la naturaleza; y por consiguiente, que como en éste multiplica el pan y el vino por la fecundidad que imprimió en la tierra; así en aquel multiplica nuestras riquezas por la fecundidad que ha comunicado à la limosna. Y en confirmacion de esta verdad, tengo en mi favor à todos los Padres de la Iglesia. Dá tu pan à los pobres que lo piden, dice San Leon, si quieres que Dios sea tu deudor, y no tú Juez: *Da panem si Deum non judicem vis habere, sed debitorem.* (a) Obligale en la persona de sus miembros, y no le desconozcas en ellas, si no quieres que él te desconozca delante de los Angeles. En fin, la misma mano que multiplicaba el pan en los desiertos distribuyendolo à los Pueblos, le multiplica ahora quando lo dais à sus pobres: *Intervent illa manus, que panem frangendo auget, & erogando multiplicat.* (b) Y es tan comun este milagro en la limosna, que no hay siglo alguno, que no nos subministre una infinidad de exemplos.

Pero contentemonos de hacerlos ver en San Nicolás de Bari, que experimentó todos los diferentes efectos de esta eminente virtud. Ella, à la verdad, escogió su corazon para tener en él su tronó. Ella le inspiró aquella compasion que le hacia sufrir con todos los miserables. Ella le obligó

(a) D. Leo Sermon. 4. de collat. (b) Idem Sermon. 10. Quadrages.

à dividir sus bienes con todos los pobres ; à prevenir sus necesidades ; à no esperar sus ruegos ; y por consiguiente à precaver su verguenza. ¡De qué artificios no se valió su encendida caridad para conservar la castidad de tres doncellas, à quienes un padre desnaturalizado, queria prostituir ! ¡Qué cuidado no puso asimismo para ocultar la mano que exercia accion tan heroyca ! ¡Qué confusion no recibió quando su caridad fue descubierta ! ¡Qué ruegos no hizo à este padre afortunado en su misma desdicha, para que tuviese oculta esta liberalidad ! ¡Ah ! ¡quán facil es de inferir que este gran Santo no era mas que un ecónomo de sus bienes ; que solamente disponia de ellos segun las ordenes de la caridad ; y que hablando con propiedad, no era mas que un tesoro de la misericordia ! Y así ¡qué milagros no hizo Dios para multiplicar sus riquezas ! ¡ cuántas veces llenó los cofres que su caridad havia desocupado ! ¡ qué porfia entre la omnipotencia divina, y la liberalidad de nuestro Santo ! Este à dar con exceso ; aquella à debolver con usuras : éste à disipar con profusion ; aquella à multiplicar con abundancia ; y ninguna de las dos partes se dá por vencida en este deliciosísimo combate. Ni Dios cede à Nicolás, ni Nicolás, si me es permitido hablar así, cede à Dios, porque dá todo quanto recibe, y derrama todo quanto se le dá. ¡ Ah !

Imitad, Señores, al que honrais en este día. Sí: combatid con el mismo Dios à imitacion de este glorioso Santo. Bolved à su Magestad lo que os ha prestado. Y si no sois bastante desinteresados para obrar por un motivo tan noble ; sabed por

por lo menos que solo os aprovechará lo que huviereis dado à los pobres. Que no sacareis de este mundo, de todas vuestras riquezas, sino lo que huviereis puesto en las manos de los necesitados. Un heredero disipará todo lo que huviereis juntado. Un hijo perderá todo lo que con afán huviereis adquirido. Y solo poseereis lo que de ante mano huviereis enviado al Cielo por las manos de los miserables, como dice el Chrysologo: *Homo, dando pauperi, das tibi; quia quod pauperi non dederis, habebit alter. Tu solum quod pauperi dederis, hoc habebis.* (a) Dad, pues, por amor de vosotros mismos, si no quereis dar por amor de Jesu Christo ; y sed caritativos à imitacion de San Nicolás sobre la tierra, si quereis ser como él dichosos y bienaventurados por los siglos de los siglos en el Cielo. Asi sea.

(a) Chrysolog. Serm. 41.